El altar no es un púlpito, ni un objeto funcional, ni un taburete para colocar cosas. Es símbolo de Cristo, piedra angular (1 Corintios 10,4), ara verdadero del único Sacrificio (viene de *«alta ara»:* elevado lugar de sacrificio). Por eso debe ser reverenciado y respetado. Ante el altar se hace reverencia o inclinación profunda.

Por reverencia al Memorial del Señor, lleva un mantel. Desde el principio, para toda celebración, tiene el mantel colocado; el altar desnudo es signo sólo del viernes santo. El mantel blanco, no de color, es una tradición en la Iglesia católica de occidente. No se le ponen plásticos o vidrios para evitar que se manche de cera o para colocar debajo los avisos e intenciones.

En la credencia están todas las cosas, no sobre el altar, si acaso algunas luces encendidas y unas flores cerca de él. Así que sobre él no se coloca nada no eucarístico (cojín, papeles, etc.). El altar no es exhibidor de carteles, ni mensajes. Cerca se coloca un crucifijo para hacer ver la relación con el Sacrificio de la cruz. Preferiblemente no sobre el altar; pero sí en el ámbito del presbiterio. Manifiesta la relación entre el Sacrificio de Cristo y la Eucaristía. Hay que evitar la repetición de Crucifijos; así como la multiplicación de altares.

Se le coloca encima un cubremantel después de las celebraciones, para protegerlo y mantenerlo limpio. Se ha de limpiar antes de cada celebración con un plumero o cepillo fino.

Se aprovecha para ventilar y asear bien el altar antes del Jueves Santo y para la fiesta patronal.

En el próximo subsidio continuaremos tratando este tema.

4. COMPROMISOS

- En colaboración con el presidente (presbítero) las comisiones tendrán que organizar una tabla de responsabilidades con procedimientos de actuación para que la sacristía funcione diaria y semanalmente. El sacristán se ocupa del mantenimiento regular del conjunto de la iglesia, por lo tanto, preparará las listas de los voluntarios que se apunten a esta tarea.
- Recordemos que ser sacristán es un honor al poder servirle al Señor organizando lo necesario para que el pueblo pueda vivir la liturgia.

5. ORACION FINAL

En tus manos encomendamos Señor, Dios de la Vida, el trabajo que realizamos, nuestra alegría es servir a la comunidad, nuestra vocación es preparar bien las celebraciones, lo hacemos con cariño y dedicación para que todos te alabemos de corazón y seamos partícipes en tu liturgia.

Para vivir la Justicia,
Construyamos la paz ... ¡Seamos Hermanos!

email: comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com

Descarga gratuita de Subsidios:
http://www.mediamax.com/comisiondeliturgiabaq

EQUIPO DE
Sacristía, Ornato y Aseo
COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 2

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 23 • OCTUBRE 2007

"La adecuada disposición de la iglesia y de sus complementos, que deben corresponder de forma apropiada a las necesidades de nuestro tiempo, requiere que no sólo se tenga cuidado de aquellas cosas que pertenecen más directamente a la celebración de las acciones sagradas, sino que también se prevea aquello que busca que los fieles tengan la conveniente comodidad, que suelen preverse en los lugares donde el pueblo se congrega habitualmente." (IGMR 293)

Parte 1

Mantenimiento de lugares y objetos

Objetivo: Al finalizar la reunión los participantes conocen algunos aspectos importantes en el mantenimiento del templo y los objetos que dentro de él se utilizan.

1. AMBIENTACIÓN: Cantemos: Vamos a bendecir al Señor.

2. ORACIÓN: Nos ponemos en presencia del Señor poniendo nuestro trabajo en sus manos.

LECTURA BÍBLICA: Lc 22 , 27-30. Pues ¿Quién es mas importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ...

Reflexionemos:

- ¿Hemos pensado alguna vez que Dios nos puso en esta labor para que respondamos por ella con amor?
- ¿Ponemos el empeño necesario para que toda celebración tenga dispuesto todo lo que se requiere para un feliz desarrollo y culminación?

3. FORMACIÓN: MANTENER EN ORDEN Y EN BUEN ESTADO LOS LUGARES Y OBJETOS

Las sacristías son lugares privilegiados donde se preparan los ritos litúrgicos, donde se guardan los objetos preciosos que facilitan esa oración. La Biblia contiene muchas referencias a ellas, especialmente en los dos libros de las crónicas en las cámaras laterales del templo de Jerusalén. Mucho antes de la legitimación civil del Cristianismo en el 313, las comunidades locales se reunían en edificios especialmente designados y equipados para la liturgia. Lugares identificados como Iglesias primitivas a lo largo del Mediterráneo muestran que las comunidades utilizaban algunos espacios conectados entre sí: Sala de la Eucaristía, Baptisterio, atrio, catecumenium y sacristías.

3.1. EL TEMPLO

El templo es signo de la comunidad, y el sacristán es el responsable de hacer que el signo sea expresivo y genere devoción y compromiso. Por eso, el mantenimiento y el cuidado del inmueble y los muebles está entre sus principales preocupaciones.

Ha de limpiar y sacudir el altar, ambón, silla, área del sagrario, alfombra, de preferencia todos los días, antes de la reunión. Vigilar que los encargados barran, trapeen y sacudan, y que las bancas estén bien acomodadas y quede todo acomodado y en su sitio.

Para las grandes ocasiones, limpiar las paredes, imágenes, candeleros, y lustrar las bancas y cosas de madera, incluyendo las puertas. Cada vez que hay Misa, limpiar cera del piso o chicles pegados en piso o reclinatorios, acomodar todo lo que se uso en su lugar correspondiente en la sacristía o en la bodega.

Todo lo que no se use (cortinas, telas, cuadros, etc.), ver con los sacerdotes qué acomodo o uso darle. Antes de que se venga el tiempo de lluvias: limpiar las azoteas de basura: arreglo si hay humedades. De preferencia cada tercer día: regar jardín y árboles, y tener cuidado de su poda y limpieza. No es necesario que él lo haga todo, lo importante es que coordine y que se encargue de que se haga.

El edificio material es signo del verdadero Templo de Dios que es Cristo (Jn. 2,19-21) y de nosotros, personalmente y como Iglesia (1 Co. 3, 16-17; Ef. 2,21; Ap. 21,22). Además, es casa de Dios por la presencia del Santísimo Sacramento en el Sagrario, y las varias presencias de Cristo durante la celebración.

Por eso hay ciertos signos de respeto: presentarse aseado de cuerpo y alma, tener espíritu de oración y sentido de lo sagrado, vestir de modo digno, de suerte que un pagano pueda descubrir que ahí se alaba al verdadero Dios.

No habla en voz alta dentro del templo, sino discretamente, para conservar ambiente de oración y no estorbar a quienes la hacen.

Evita posturas inconvenientes, aunque esté sólo, como cruzar la pierna, fumar, escuchar o cantar música profana, correr o jugar, comer o tomar refresco, curiosear, etc.

Tras cada celebración revisa que el lugar esté aseado, pues no ayuda al encuentro con Cristo un templo sucio y desagradable. No faltan biberones derramados, pañuelos desechables usados, bolsas tiradas, etc. Desgraciadamente muchas familias no alcanzan a distinguir entre el templo y un lugar de recreo o paseo.

Cuida sobre todo el escenario de la celebración, que se lleva a cabo en el presbiterio que esta conformado por el altar, el ambón y la sede.

3.1.1 El Presbiterio:

Que haya una alfombra cubriendo al menos la tarima del altar, de color serio y elegante. Que haya repisas y base para flores, suficientes para cuando haya flores para adornar.

En cuanto a las **flores**, de preferencia que sean naturales, pues su vida y el aroma armoniza mejor con quien es «la flor de los campos y el lirio de los valles» (Cantar 2,1) y que exhala el perfume de las virtudes (2 Co. 2,15-16).

No obstante, si no hay flores naturales, puede adornarse en ciertas ocasiones con flores artificiales de materia decente y duradera (género, porcelana, etc.) el lugar del Santísimo, del Santo Patrón, del ambón, o en las grandes fiestas el recinto sagrado. No se ven bien las macetas; el altar no se adorna con flores artificiales.

No se ponen flores en cuaresma ni en celebraciones de difuntos; en adviento sean pocas, para que sean un signo eficaz por su contraste. Siempre procurar que los adornos no distraigan del altar o de la celebración.

Afortunadamente ha aumentado el número de decoradores profesionales que pueden hacer unos buenos arreglos florales para las grandes ocasiones.

El presbiterio se ha de limpiar, barrer, trapear y sacudir todos los días. Sus paredes, imágenes, candeleros y alfombra conviene sacudirlos y limpiarlos cada 8 días. Cuidará de cambiar las flores cuando están marchitas, y cambiarles agua diariamente para que no se pudra.

a) El Altar:

El altar debe ser el punto de referencia de todo el templo, pues en él se realiza el Sacrificio Eucarístico y el Banquete Sagrado. Conviene esté separado de la pared para poder girar en torno. Tiene una altura de 90 centímetros a un metro; y sus dimensiones varían según el templo.